

**LUCRECIO DE RERUM NATURA
EL PRAESENS DOLOR Y LA DESTRUCCIÓN
DE LA FIDES Y LA PIETAS
(VI 1138 -1286)**

ELISABETH CABALLERO DE DEL SASTRE*

La vida, la obra y las circunstancias político y sociales que rodearon a Lucrecio han sido polémicas, no sólo para sus contemporáneos sino también para la crítica filológica que llegó a sospechar una verdadera “conjura de silencio”¹. Esta conjetura se convirtió en un *locus communis* que sirvió para dramatizar no sólo la apartada vida del poeta sino también su poesía y la doctrina epicúrea que se propone exponer. Parece una paradoja que quien proclama la doctrina del “*primum[...] homo mortalis [...] efringeret ut arta / naturae primus portarum claustra cupiret*” (I 65-71) y del que su “*uiuuda uis animi peruicit et extra / processit longe flammantia moenia mundi / atque omne immensum peragrauit mente animoque*” (I 72-74) haya sido casi ignorado por sus coetáneos, más allá de la mentada carta de Cicerón a su hermano Quinto.²

Si bien Lucrecio no es explícitamente mencionado en la producción literaria de la época cesariana, es frecuentemente aludido, hecho que para la técnica poética de los antiguos equivale a una verdadera cita. Como dice Stephen Hind el término *allusion* “*privileges the interventions in literary discourse of one intention-bearing subject, the*

* U.B.A.

¹ TRAINA, ALFONSO, en un interesante artículo: “Lucrezio e la congiura del silenzio”. En: *Poeti Latini (e neolatini). Note e saggi filologici*. Bologna: Pàtron, 1986, pp. 81-91, se refiere al tema y luego de comentar distintas opiniones, ofrece un interesante inventario de la presencia lucreciana en la poesía augustea: “*Il filone lucreziano, si sa, è, col filone neoterico, uno dei principali ingredienti stilistici della poesia augustea, e sarebbe una ben strana damnatio memoriae di un poeta quella che ne riecheggia continuamente la poesia. Ma, si dirà, questo è un fatto puramente formale, l'omaggio di artisti che si dissociano dai contenuti ideologici dell'opera.*” p. 86.

² *Ad. Quint. fr.* II 9, 3, de febrero del 54 a.C.

alluding poet"³.

Lucrecio es expresamente mencionado por Ovidio y Vitruvio. Nos interesa especialmente la cita ovidiana en *Amores* I 15,22-23. En este poema que desarrolla el tópico de la inmortalidad en la época augustea⁴, leemos: "*Carmina sublimis tunc sunt peritura Lucreti, / exitio terras cum dabit una dies*". El pentámetro ovidiano nos ofrece una cita que presenta la particular disposición de un quiasmo intertextual. En el libro V *de rerum natura* en los versos 95 y 96 el poeta didáctico expresa: "*una dies dabit exitio, multosque per annos / sustentata ruet moles et machina mundi*". Es sugestivo que Ovidio haya elegido la primera mitad de un hexámetro de un pasaje lucreciano que habla de la caducidad del mundo para introducir a Lucrecio en el catálogo de poetas latinos cuya memoria no perecerá y así proclamar la inmortalidad que su obra poética le prodigará (*uiam, parsque mei multa superstes erit Amores* I 15,42).

Un rápido análisis casi nos enfrentaría a un *oxymoron* intertextual, que es aclarado por una lectura detenida. El libro V del *de rerum natura*, además de ser el libro más extenso, es el más rico en recursos poéticos y el que traza la historia humana en una línea ascendente.⁵ En la interpretación de Ovidio la destrucción del mundo que formula Lucrecio, no impide el poder de sobrevida de la palabra sino que por el contrario lo confirma.

Pero en el libro V Lucrecio, dentro de los límites que le impone la poesía didáctica, expresa la dificultad que implica la persuasión discursiva o sea la palabra como parte de la experiencia: "*Nec me animi fallit quam res noua miraque menti / accidat exitium caeli terraeque futurum / et quam difficile id mihi sit peruincere dictis; / ut fit ubi insolitam rem adportes auribus ante, / nec tamen hanc possis oculorum subdere*

³ HINDS, STEPHEN. *Allusion and intertext. Dynamics of appropriation in Roman poetry*. Cambridge. 1998, p. 47.

⁴cf. ALFONSI, LUIGI. "L'avventura di Lucrezio nel mondo antico...e oltre". ENTRETIENS L'ANTIQUITÉ CLASSIQUE. 1978; XXIV: p. 280.

⁵cf. PARATORE, HECTOR-PIZZANI HUCBALDUS. *Lucreti De rerum natura*. Roma, 1970: "*Mentre altri passi d'alto impegno poetico ci presentano un equilibrato temperamento fra le tendenze più genuine della personalità stilistica lucreziana e la generica temperie espressiva degli ambienti letterari contemporanei, qui invece Lucrezio ha allentato le briglie al suo prorompente anelito verso un impasto stilistico di variegata e personalissima espressività. Si può supporre che proprio la varietà dei temi qui impetuosamente raccolti e tenuti stretti con una faticosa e zigzagante linea di sviluppo abbia imposto al poeta di moltiplicare le effusioni dei suoi tipici moduli formali e di spanderle su tutto il brano, come una vernice uniformante.*" p. 373.

*uisu / nec iacere indu manus, uia qua munita fidei, / proxima fert humanum in pectus
templaque mentis / Sed tamen effabor. Dictis dabit fidem res.* V 97-103).

A partir del fragmento transcrito, el primer acercamiento para el conocimiento lo aportan los sentidos, que son nuestra *fides prima*, la primera evidencia que tenemos, como leemos en IV 482-483: *Quid maiore fide porro quam sensus haberi debet?* (IV 482-483). Los sentidos son la *regula prima* (IV 513), y si fallan porque son falsos, todo el andamiaje de la vida se destruirá. Es conocido el símil, usado por Lucrecio, de la construcción de un edificio que se desmoronará inevitablemente si hay un error en los primeros cálculos (IV 513-521)⁶. Pero para explicar aquello que los sentidos no pueden mostrar, es inevitable que todo el peso de la *fides* recaiga en los *dicta* que deberán ser confirmados por la realidad, según leemos en el libro V. La *fides* como requisito de verdad, opuesto a la falsedad, implica una relación de confianza y de credibilidad por su relación con el verbo *credo*⁷.

A esta necesidad de la *fides* que aportan los sentidos debemos agregar la noción de *pietas*, que también aparece en el libro V⁸. La *pietas* lucreciana no contempla la veneración a los dioses ni los rituales sacros sino que descansa en la paz de la mente capaz de contemplar todas las cosas: “*sed mage pacata posse omnia mente tueri*” (V 1203). Relacionada con la *religio*, la *pietas* sólo ocasionó males a los hombres: “*O genus infelix humanum, talia diuis / cum tribuit facta atque iras adiunxit acerbas! / Quantos tum gemitus ipsi sibi, quantaque nobis / uolnera, quas lacrimas peperere minoribu' nostris!* (V 1194-1197).

Debemos tener en cuenta que *fides* y *pietas* son términos que juegan un papel preponderante en la vida política de Roma en la época de la república y que Lucrecio

⁶cf. WEST, DAVID. *The imagery and poetry of Lucretius*. Bristol, 1994. “This shows how far Lucretius is willing to go in his determination to point the resemblances between simile and *illustrandum*. And it is not simply a question of verbal correspondances Lucretius is perfectly willing to adjust the details of the simile making them less natural and less plausible as we see here with *regula prima*, and the part of the falling building. The very correspondences may be fraudulent. There is something not quite fair in comparing the parts and the whole of a building, with life and the whole of the sceptic's reasoning”. p. 71.

⁷HELLEGOUARC'H, J. *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*. Paris: Les Belles Lettres, 1972. “*Fides* est la forme à degré zero du thème *bheidh-bhidh-à laquelle remontent également les mots grecs *pheitho* et *pistis*. Il y a mieux. Si l'on en croit A. Meillet, il existe entre *fides* et *credo* une parenté intime qui se traduirait par l'existence dans les deux mots du thème *dhe d'où résulterait la communauté des sens”. p. 25.

⁸cf. GALE, MONICA R. *Myth and poetry in Lucretius*. Cambridge: 1994. pp. 45 y ss.

no pudo ignorar su valor, aunque utilice estos términos inversamente. La *fides* en Lucrecio, como vimos, se apoya en los sentidos, en tanto que en el vocabulario romano usual se presenta bajo la forma de una palabra dada que compromete a dos partes. En cuanto a la *pietas*, que en Roma pasó del plano familiar al del Estado, en la medida en que los dioses fueron reconocidos como protectores y garantes en atención a su poder⁹, en el contexto lucreciano se torna privada y centrada en la *mens*.

Esta inversión de los contenidos semánticos de *fides* y *pietas* así como su función en el texto nos permitirá acercarnos a la lectura del libro VI tratando de explicar la inclusión de la peste en el cierre del poema. Nos detendremos antes en la consideración de algunos puntos que la crítica marcó y que son de interés para nuestro análisis.

Según sus editores, como señala Commager¹⁰, Lucrecio en VI 1138-1286, efectuó una mala traducción de Tucídides (II 47-54) y cometió diversos errores; al punto que se considera que probablemente Lucrecio se basó en una traducción anterior del historiador griego. Commager analiza precisamente aquellos puntos en los que Lucrecio se aparta del texto de Tucídides, donde se evidencia la tendencia a ver los fenómenos físicos en términos morales o psicológicos. Pone especial atención en los cambios que ocurren en los versos VI 1151-1153 y en la utilización de ciertas palabras como *maestum* (1151) *anxius angor* (1158) y su relación con otros fragmentos del *De rerum natura*. Este estudio le permite afirmar que: "*In simplest terms, his additions and alterations display a market tendency to regard the plague less in physical terms than in emotional, moral, and psychological ones*"¹¹ [...] *I suggest only that Thucydides' portrait of a diseased population, burning with an insatiable and self-destructive thirst, weary and uncertain, may have obscurely reminded Lucretius of his own image of man. And for this reason he appropriates Thucydides' account*"¹².

Por su parte Schrijvers P.H.¹³, si bien sigue la línea crítica de Commager, considera que la descripción lucreciana de la peste sirve para simbolizar no la existencia humana en general sino la vida de aquellos que no son epicúreos. Parte también de las diferencias establecidas frente al texto griego, deteniéndose en los pasajes suprimidos por Lucrecio. A su vez analiza ciertos detalles que amplifican el relato de Tucídides y

⁹cf. HELLEGOUARC'H, J. ob. cit. pp. 278 y ss.

¹⁰cf. H.S. COMMAGER, JR. "Lucretius' interpretation of the plague". HSPH. 1957; LXII: 105-18.

¹¹ *Ibid.* p. 108.

¹² *Ibid.* p. 113.

¹³ P.H. SCHRJVERS. *Horror ac divina voluptas*. Amsterdam: 1970, pp. 315 y ss.

permiten a Lucrecio un movimiento autónomo para extenderse sobre el temor a la muerte, de tal suerte que la digresión se corresponde muy estrechamente con el proemio del canto III. De este modo se puede formular una interpretación simbólica de la descripción lucreciana, en la que la peste posee un carácter levemente alegórico y sirve para simbolizar la sociedad romana de la época republicana. En tal sentido se apoya en el empleo ciceroniano de términos tales como *pestis, pestilentia ... etc.* para designar problemas sociales y políticos.¹⁴

D.F. Brigh¹⁵, en la misma línea, estudia la inserción del pasaje de la peste en la obra y hace un prolijo análisis a la luz de la narración de Tucídides para concluir que el pasaje presenta múltiples niveles que interactúan entre sí: el nivel puramente físico, el mental, la destrucción de cada individuo y la universal. También hay un nivel social, ya que somos testigos del colapso de la sociedad bajo la presión del temor. Al mismo tiempo la naturaleza contagiada se degrada y el mal se esparce desde los hombres a las bestias y de la ciudad al campo.

Segal¹⁶ sostiene por su parte que se manifiesta en el poema una progresión hacia la idea de la aceptación filosófica de la muerte. Dicha progresión comienza en el proemio del libro III y adquiere su poder masivo en la sección final del libro VI.

Esta progresión se marca desde el comienzo del poema, o sea desde el nacimiento (Venus) hasta la muerte (la plaga) según J. L. Penwill.¹⁷

Como un paso previo al estudio de la función que cumplen en el pasaje las nociones de *fides* y *pietas* debemos aclarar que estas dos palabras no se registran en el fragmento en cuestión. Sólo aparece el adjetivo *fidus* que predica al perro [...] *fida canum vis* (VI 1222). Nuestro objetivo será mostrar los efectos que la peste produce y la repercusión que tiene sobre dichos valores fundamentales para la sociedad romana.

¹⁴ *Ibid.* pp. 321 y ss.

¹⁵ cf. BRIGHT, D.F. "The plague and the Structure of *De rerum natura*". *LATOMUS*. 1971; XXX: 3, pp. 607-632.

¹⁶ SEGAL, CHARLES. "Poetic immortality and the fear of Death: The second proem of the *De rerum natura*." *HSPH*. 1989; 92: pp. 193-210.

¹⁷ J. L. PENWILL. "Image, ideology and action in Cicero and Lucretius". *Roman Literature and Ideology*. Ed. A. J. Boyle, Aureal Publications. Victoria, Australia. 1995: "The whole poem, representing in its overall structure the progress from birth (Venus) to death (plague), is an *imago of the world it portrays: an imago mundi generated by words*" p. 81.

Las perífrasis *Cecropis [...] agros* (1139) y *populo Pandionis* (1144), que abren el relato de la peste, no aparecen en Tucídides y permiten al poeta huir del marco histórico, como sostiene Schrijvers¹⁸.

Reviste gran importancia, a nuestro entender, pues introducen el mito en el relato didáctico. El mito en la antigüedad clásica está íntimamente asociado con la poesía y el mismo Lucrecio atribuye los mitos de Faetón (V 396 y ss.), de la *Magna Mater* (II 600 y ss.) y de Atenea (VI 749 y ss) a la creación de los poetas griegos¹⁹. Debemos recordar que Lucrecio marca la frontera entre poesía y mito y filosofía. La *vera ratio* sólo puede ser expuesta por el logos epicúreo²⁰ y los mitos son aceptados en tanto colaboran con su exposición. Por tanto la inclusión de estos mitos, o más bien su alusión, tiene que cumplir cierta función en la narración de la plaga.

Cécrope es un ser de naturaleza doble, frecuentemente representado, en su parte inferior, como serpiente. Es uno de los personajes monstruosos de la mitología que manifiesta su estrecha relación con la tierra que lo engendró.

Mucho más sugestiva es la figura de Pandión, la que aparece por primera vez, según los editores (Ernout), en la literatura latina. Pandión, mítico rey de Atenas, y sus hijas Filomela y Procne están asociados a una historia de raptó, violación, mutilación y muerte. Pensamos que los hexámetros 1143 y 1144 anticiparían, a partir de este mito, simplemente aludido, del léxico elegido y la buscada aliteración del verso, los efectos de la plaga:

*“ incubuit tandem populo Pandionis omni.
Inde catervatim morbo mortique dabantur.”*

El verbo *incubo* expresa, por una parte, la idea de echarse sobre alguien o algo con violencia y por otra comparte el sentido del verbo *cubo* de “dormir o yacer con” de uso frecuente en la comedia o la elegía²¹. También este verbo en el sentido de compartir la misma cama, puede querer indicar la relación matrimonial. Los tres sentidos vienen al caso en el mito de Pandión: una hermana es entregada en matrimonio, la otra es violada y mutilada por su cuñado, un extranjero, hijo de Ares. En el mejor estilo

¹⁸ SCHRIJVERS, P.H. ob. cit., 317.

¹⁹ V 405 “*scilicet ut ueteres Graium cecinere poetae*”; II 600 “*hanc ueteres Graium docti cecinere poetae*”; VI 754 [...] “*Graium ut cecinere poetae*”.

²⁰ Para la función del mito en Lucrecio ver MONICA R. GALE ob. cit. especialmente pp 47-50.

²¹ cf. ADAMS, J.N. *The Latin sexual vocabulary*. Baltimore: 1982, p. 177.

alejandrino se nos abre un campo amplio de posibles significaciones que se concentran en la fuerte aliteración de *morbo mortique* (1144). La peste viene de Egipto y se echa sobre el pueblo ateniense y la enfermedad penetra o viola las fronteras del cuerpo. Según Segal²² el miedo a la mutilación constituye lo que los psicólogos consideran la frontera primaria de la ansiedad; tiene que ver con el cuidado de la integridad corporal y el temor de la muerte que viola los límites del propio cuerpo.

Las técnicas poéticas más penetrantes, usadas por Lucrecio en su lenguaje figurativo, están al servicio de la descripción del proceso rítmico que va de la vida a la muerte. Filomela, en el mito, sufre la mutilación de la lengua, para que no delate la violación padecida. La enfermedad en el texto lucreciano penetra por la cabeza y se ensaña con la voz que es obstruida por las llagas: “*sudabunt etiam fauces intrinsicus atrae / sanguine et ulceribus uocis uia saepta coibat / atque animi interpres mamabat lingua cruore / debilitata malis, motu grauis, aspera tactu*” (VI 1147-1150).

La descripción de estos primeros síntomas está tomada de Tucídides, salvo en los versos 1148-1149 en los que Lucrecio agrega la obstrucción de la *uocis uia*, y la *lingua* como *animi interpres*. Se anula toda posibilidad de comunicar los pensamientos y de actuar según la razón, si tenemos en cuenta que en el *animus* radica el pensamiento y el gobierno de la vida como leemos en el libro III: “*primum animum dico, mentem quam saepe uocamus / in quo consilium uitai regimenque locatum est*” (III 94-95).

No obstante en el libro III se deja bien claro que *animus* y *anima* están estrechamente unidos entre sí y forman una sola naturaleza: “*Nunc animum atque animam dico coniuncta teneri / inter se atque unam naturam conficere ex se*” (III 136-137).

La destrucción del *animus* por tanto produce la total desintegración del hombre, en tanto *animus-anima*; “*Morbida uis in cor maestum confluxerat aegris / omnia tum uero uitai claustra lababant*” (VI 1152-53).

En el verso 1152, Lucrecio agrega el adjetivo *maestum* al término *cor*. Según Commager y los críticos que lo siguen *cor maestum*” (1152) y *anxius angor* (1158) van más allá de la descripción clínica de Tucídides y si bien *cor* no es “actually synonymous with *animus*, has at least strong non physical overtones”²³.

²² SEGAL, CHARLES. *Lucretius on Death and anxiety. Poetry and philosophy in de rerum natura*. Princeton 1990, p. 21y ss.

²³ COMMAGER. ob.cit., 107.

En apoyo de esta opinión cabe señalar que la sede del *animus* es según el verso 140 del libro III, el centro del pecho, lugar que ocupa en la opinión corriente tanto la boca del estómago como el corazón: “*Idque situm media regione in pectoris haeret*”.

Otro dato interesante digno de ser marcado es la ubicación de *claustra* en el verso 1153 del canto VI. Dicha palabra está colocada en la misma posición que en el canto I 71: *naturae primus portarum claustra cupiret*. En el canto VI 1153 leemos: *omnia [...] uitai claustra lababant* (VI 1153).

En el libro primero la fractura de los *claustra* es posible por la “*uiuuda uis animi* (72) de Epicuro, en tanto que en VI 1153, el colapso es debido a la *morbida uis* (1152).

Estos ecos entre el preludeo y el final del poema avalarían la posición de que sólo sufren los efectos devastadores de la enfermedad y la muerte aquellos que no siguen la doctrina epicúrea. A partir del debilitamiento de los *claustra*, se produce el colapso y la definitiva anulación de los sentidos y una total inmersión del cuerpo en la putrefacción²⁴.

Si la *fides* depende de los sentidos, la peste o la enfermedad determina su definitiva ausencia y la devastación de toda construcción, sea del cuerpo humano, de la sociedad o del estado, herido en su fundamento que le permite la necesaria cohesión.

El *anxius angor* (1158) y la *perturbata animi mens in maerore metuque* (1183), hacen imposible la verdadera *pietas* que como ya dijimos consiste en poseer una *pacata [...] mente* (V 1203). En su lugar reina el *praesens dolor* (*praesens dolor exsuperabat* VI 1277).

La peste, al abolir la *fides* y la *pietas*, produce no sólo la destrucción del hombre, sino también de la sociedad, que basa sus instituciones en ambas virtudes. La realidad no se corresponde con la construcción política romana, la que se desmorona frente al espectáculo de la muerte, presenciado en el relato que Lucrecio toma de la historia de

²⁴ *Multaque praeterea mortis tum signa dabantur:
perturbata animi mens in maerore metuque,
triste supercilium, furiosus uoltus et acer,
sollicitae porro pleneaque sonoribus aures,
creber spiritus aut ingens raroque coortus,
sudorisque madens per collum splendidus umor,
tenuia sputa minuta, croci contacta colore
salsaque, per fauces rauca uix edita tussi.* (VI 1182-1189).

Tucídides. El autor latino absorbe el texto griego. Como lo ha hecho la crítica, el texto lucreciano debe ser leído en conexión con el de Tucídides, pero sin olvidar la transformación que opera el componente romano y el objetivo perseguido por el poeta.